LOS TRES MELLIZOS.

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS,

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE RIBERA

PARA EMPEZAR TEMPORADA

EL DIA QUATRO DE OCTUBRE DE 1790.

ARREGLADA EN SU TRADUCCION

POR D. A. R. Y.

PREVENCION.

Amigo Lector, no creas que te voy á pedir adviertas la excelencia de esta traduccion, porque no la tiene, ni menos á molestarte con las reglas del arte que muchos decantan, pero son raros los que las observan; solo pretendo enterarte de que este rato divertido de dos horas ha conseguido dos cosas particulares: la primera es haber entretenido al expectador sin una voz que le dañe ni al alma ni al cuerpo, que en acciones de esta clase se encuentran pocos; y la segunda un desengaño para que reconozca todo ingenio que el que escribe hace lo menos, y el actor hace lo mas; pues la expresion, viveza y cuidado de los que han executado esta traduccion la han dado todo su valor, esto á pesar de los que creen lo contrario, y asi, pues me precio de claro, no puedo menos de decir en estos ocho versos:

A pesar de las críticas rajantes,
A pesar de Escritores Gali Hispanos,
Y á pesar de malévolos pedantes,
Y de otros enemigos inhumanos,
En tres Mellizos tan extravagantes,
Han dado los Actores (sin ser vanos)
A conocer que solo su destreza
Dará accion é interes á qualquier pieza.

CO-

COMEDIA NUEVA.

LOS TRES MELLIZOS.

ACTORES.

Don Pedro.	Manuel Garcia Parra.
Don Juan.	
Don Facundo.	
Doña Inés.	Señora Juana Garcia.
Doña Leonor.	Señora Andrea Luna.
El Alcalde de Corte.	Joseph Vallés.
Don Luis.	Manuel de la Torre.
Don Francisco.	Juaquin de Luna.
Don Hipólito.	Rafael Ramos.
Gregorio.	Mariano Queról.
Juana.	Señora Polonia Richél.
Primer Cabo.	Juan Codina.
Segundo.	Mariano Puchól.
Tercero.	Francisco Garcia.
Primer mozo de Fonda.	Joseph Garcia Ugalde.
Escribano.	Juan Luis Ordoñez.

La scena es en una de las Fondas de Madrid.

JORNADA PRIMERA.

El teatro representa una sala de Fonda con seis puertas, tres en cada lado, y otra al foro, que es la entrada comun: varias mesas y sillas repartidas, y dos mozos de Fonda dormidos, recostados en dos mesas, y sale Gregorio del número primero de la izquierda, que es el quarto de Don Pedro, advirtiendo que todos los seis quartos tienen su número sobre la puerta.

Greg. VAya que aqui se madruga
que es un gusto! Aun durmiendo
estan los mozos, y mi amo
una hora ha que está despierto
esperando el chocolate:
orrio, Juanito; lo mesmo
está que un tronco: no es mucho:
no sé como tienen huesos,
para que sirvan á tantos
tan apriesa y tan ligeros;
y lo peor es, si acaso
del trabajo sacan buenos
gages, porque en lo comun
mandan muchos; pero á esto
de alargar todos son cortos.
D. Ped. Gregorio, vamos.
Greg. Voy.... Presto,
que mi amo quiere muy pronto
el chocolate. *Dispierta el mozo.*

Mozo. Lo intiendo,
que vada yo lógo al parte
porque es dia di correo.
Greg. Oh demonio! Estás dormido.
El chocolate.
Mozo. Lo intiendo:
si pasan cativas noches,
é il sono nos tiene muertos. *vase.*

Despierta el otro, y con el mandil que tiene empieza á limpiar.

Greg. Vean ustedes aqui
un bien presentado espejo
para los criados, que
por jamas estan contentos;
entra uno á servir á un amo,
y porque manda ligero,
porque le hace madrugar,
porque le envia al correo,
porque quiere que de noche
le acompañe á sus recreos,
ya decimos que es un amo
insufrible, que es inmenso
el trabajo, que no es dable
el aguantar; y volviendo
á mirar á estos que estan
en estas casas, veremos
que no duermen, que no comen
con quietud, y al fin del tiempo,
como sirven á infinitos,
ninguno les da su premio,
y llegan á una vegez
de ningun merecimiento;
luego qué feliz será
el que encuentra un amo quieto,
que aunque sea impertinente
conozca que sus defectos
lleva con paciencia, y premia
el sufrir su extraño genio;
aunque hay amos tambien que
ni los diablos del infierno
pueden aguantarlos, pagan
tarde, mal ó en ningun tiempo;
y de estos no es poca parte
la que se encuentra en los pueblos.

Sale el mozo con una xícara de chocolate y su servilleta.

Mozo. Aqui estar ya el chicolate
pera su amo coriendo.
Greg. El chicolate? Camorra!
¡Qué castellano perfecto
que hablas tú! Hijo, á la escuela,
que luego te entenderemos.

Entra en el quarto de su amo, y suenan campanillas de colleras.

Mozo. Un cocho: arriba yo vado
per ver si son pasaqueros. *vase.*
Sale Greg. Tomando está chocolate
mi amo, y querrá luego
peinarse, y el Parisien
no viene.... alon, vamos presto.

Entra un Peluquero Frances.

Peluq. Gui Monsieur: se tout alor. *vas.*
Greg. Otro castellano griego.
Mas gente viene temprano.
Voces. A la sala grande, presto,
los baules.
Greg. Buena fonda
es esta, y no donde el tiempo
gastamos de quatro meses,
que nos ponian puchero
que entre callos y libianos
era un bodrio malo y puerco.
Por fin, aunque aqui se gaste
hay buen trato y buen aseo.

Salen D. Luis y Doña Ines de camino, y el Mozo primero.

Luis. Amigo, que sea el quarto
regular, pues aunque el tiempo
sea poco que yo le ocupe,
todo lo paga el dinero.
Ines. Sí padre, que incomodados
no es justo que lo pasemos.
Mozo. In ese quarto di infrente
hay dos camas, é estar buenos.
Greg. Siempre que este mozo habla,
porque lo hace bien, me alegro.
Mozo. Vengan Signori.
D. Luis. Ves tú: *(quarto.*
(Entran dos mozos con baules en el
los baules dentro, dentro:
mira, vístete de suerte

que

que podamos salir luego
á hacer varias diligencias.
Ines. Obedeceros deseo.
Entrase en el quarto de la izquierda número 6.
Luis. Pues es aquesta la fonda
en que me espera Don Pedro,
segun su carta me avisa,
y que conmigo la tengo,
he de preguntar.... mas este
puede me diga lo cierto:
dígame usted, ¿está aqui
un Señor Don Pedro Nieto,
Maestrante de Sevilla?
Greg. Si Señor, y le prevengo
es por quien pregunta mi amo
para servirle.
Luis. Me alegro.
Por Dios, que buena ocasion *ap.*
es esta para mi intento,
pues como no me conoce,
ni discurre á lo que vengo:
de su amo me dirá
sus procederes mas ciertos,
y lógro una informacion
oportuna á mis desvelos....
Diga usted, amigo mio,
su amo de usted, sin rodeos;
(y mire que un buen regalo
en su verdad estoy viendo)
de qué condicion se adorna,
solos estamos, silencio
en quanto me informe usted
sabré tener, con que atento,
pues á todos nos importa,
satisfaga mis deseos.
Greg. Me han cautivado de suerte *ap.*
sus palabras, que no puedo
negarme á lo que me pide;
ademas que debo hacerlo
por el honor de mi amo,
pues si en su ausencia, su genio
quieren saber, por su fama
declarase sus efectos::::
Don Pedro Nieto, mi amo,
consiguió su nacimiento
en la Ciudad de Sevilla;
pero con tan raro extremo,
que él con otros dos Mellizos
de solo un parto naciéron
tan iguales en un todo,
que los tres son tan perfectos
en estatura y en rostro,
voz y acciones, que comprehendo
no ha dado naturaleza
en España otro compuesto
mas propio, segun se dice:
por padres y por abuelos
son de la mejor nobleza,
logrando el ilustre empleo
de Maestrantes de su patria,
y aunque á Don Pedro sirviendo
estoy, á los otros dos
jamas he visto: este cuento
lo sé, porque vulgarmente
se refiere en todo el Reyno:
las prendas que mi amo tiene
(usted advierta primero
que soy su criado, hay pocos
que digan bien de sus dueños;
y puesto que yo lo digo
de su verdad esté cierto)
son tan buenas y especiales,
que es amable, que es discreto
y generoso en un todo;
tiene lindo entendimiento,
y quiere bien á las damas,
que es prueba de Caballeros,
pues el que no las estima,
cómo es facil pueda serlo:
en fin, es un joven digno
de amarse, y sobre lo expuesto
logra un fuerte mayorazgo,
que heredó de un tio viejo
Indiano, que de talegas
á España volvió repleto:
ya vé usted, si esto corona
la explicacion que le he hecho,
pues donde el dinero sobra,
todo lo demas es menos.
Luis. ¿Y sabeis si un joven tal,
tiene tratados ya ciertos
con alguna moza rica?
Greg. Aunque poco me intereso
en procurar de mi amo
exâminar sus secretos,

pues

pues todo criado debe
no pretender mas que aquello
que su amo quiera decirle,
me parece que conciertos
tiene contratados con
Doña Ines Lopez Pacheco,
hija de un Don Luis, que es
un hidalgo de Toledo,
y que muy breve en Madrid
se ha de hacer el casamiento,
para lo qual con gran priesa
deben llegar; á mas de esto
mi amo está aqui aguardando
de su libertad instrumentos
que han de venir de Sevilla;
Salió el Peluquero, y se fué.
esto es lo que sé; y en esto
os he servido, y ahora,
porque me parece, debo
ir á cumplir con mi amo,
perdonadme si me ausento.

Luis. Esperad, que el que promete,
debe cumplir: me habeis hecho
una justa narracion,
y recompensarla debo:
tomad ese par de duros
para zapatos.

Greg. ¿Qué es eso?
Jamas he visto pagar
declaracion, que es efecto
de un justo deber: yo he dicho
de mi Señor lo que siento,
si he hecho lo que me toca,
no debo recibir premio
á una obligacion debida
de un criado verdadero. *vase.*

Luis. Por Dios me dexa parado,
ó es criado lisongéro,
ó si es verdad lo que expone,
es feliz el casamiento.

Sale Doña Ines del quarto donde entró con manto y basquiña.

Ines. Ya, padre, podemos ir.

Luis. Detente, que de mi intento
lo mejor he conseguido;
pero si no debe el cuerdo
sin un ajustado exâmen
finalizar sus deseos,
pues que sola está esta sala,
oye lo que te prevengo:
tu futuro esposo está
en esta Fonda; es muy cierto
todo lo que él nos ha escrito,
segun se me ha dicho; pero
no nos debemos fiar
de solos dichos: los hechos
deben ser la fija prueba
para llegar al acierto;
y asi, Ines mia, dispongo
que juntos exâminemos
si se conforman las pruebas
con los avisos que tengo.

Ines. De sus preceptos de usted
penden mis dichas; lo veo;
mi resignacion es sola
la que asegura el respeto
de mi deber: usted solo
de mi voluntad es dueño,
con que yo toda en sus brazos
por obligacion me entrego.

Luis. No, hija mia, en estos casos
tú has de ceder los respetos
en la parte que te dexa
el libre alvedrio el cielo;
porque yo puedo pensar
en mi mente con empeño
en una cosa, y ser otra:
si tú lo yerras, no tengo
á mi cargo tus disgustos:
es aqueste Sacramento
del Matrimonio tan grande,
y de tanto ligamento,
que solo el alto poder
puede por sí deshacerlo.
Si opuestos los genios son
de los contrayentes, luego
las rabias, las maldiciones,
los disgutos, los desprecios,
los sinsabores y risas,
y finalmente el infierno
de una union tan desunida
(sin otros muchos sucesos
que acarrean mil desastres
procedidos de aquel yerro.)

¿quién

¿ quién debe pagarlos? ¿Quién ?
aquel que sin miramiento
quiso contra voluntad
por interés , ó por ciego
capricho unir dos personas
que son de genios opuestos,
y que jamas en sus almas
tuvo el niño amor asiento:
ni aun los intereses son
bastantes á que su ceño
cedan , y mutuos se amen,
si no ha procedido de ellos.
Si me quieres como hija,
no me expongas á este riesgo
de empeñarme en que me cargue
con tanta carga , supuesto
que de casarte á tu gusto,
quedo libre de este peso:
aconsejarte me toca;
esto ya ves que lo exerzo;
y pues eres tú la causa,
reconoce los efectos,
y no me digas jamas
que yo causé tanto yerro.

Ines. ¡Ay padre ! De esas razones
solo mi obediencia es premio,
y nuevamente consagro
mi voluntad al precepto
de su obediencia de usted.

Luis. Pues en ese cumplimiento
vamos al quarto , que en él
te diré mi pensamiento.

Ines. Asi como yo le pido,
quiera Dios sea el acierto.

Entrase en su quarto número 6, y salen de número primero D. Pedro vestido de Maestrante con sombrero negro , y Gregorio.

Greg. Señor , esto me ha pasado:
el viejo muy impaciente
me ha hecho que diga de vos
quanto ha sido conveniente;
pero lo que me faltó
fué preguntarle quién fuese.

Ped. ¿No dices que vino en coche ?

Greg. Si Señor , y me parece
que la dama que traia
(aunque la ví de repente
y de lado) es buena moza,
mas como se entró impaciente
en su quarto , que es aquel,
no pude á mas atreverme.

Ped. Quisiera ver si es mi esposa,
y su padre , pues que deben
llegar ya: mas me hago cargo,
que como cansados vienen
del camino y de la noche,
no es razon que los inquiete,
haré por verlos mas tarde,
ahora tú al correo puedes
llegarte , y ver si mis cartas
te dan; pues si el pliego viene
con los papeles que aguardo,
hoy logro la mejor suerte.

Greg. Voy á serviros: si hay boda,
algo ha de tocarme siempre,
pues Don Pedro mi Señor
se portará como debe. *vase.*

Ped. No dexo de discurrir,
que el casarme por poderes
me pudiera ser fatal;
mas si atiendo á que las gentes
á quien las informaciones
he fiado estan contestes
en que es muger de las prendas,
que su padre me previene,
sin duda que mi fortuna
será la mayor , no deben
cegarme , no, las delicias
de una hermosura; el ente
de la que ha de ser mi esposa,
debe arrastrarme prudente,
que la belleza se aja,
y el entendimiento siempre
es el tesoro mayor
que se encuentra en las mugeres,
y la prenda (por extraña)
que mas debe apetecerse.

Sale D. Hipol. Segun señas de la carta
y el uniforme que tiene,
él es; y aunque la razon
y el poder me la hacen fuerte
para insultarle , con modo
he de obrar prudentemente;

Caballero, Dios os guarde,
Ped. A serviros estoy siempre.
Hipol. Extrañareis de que os hable
con imperio; pero debe
quien comisionado se halla
seguir la razon que tiene:
un Caballero Maestrante
cuyas virtudes le tienen
en concepto superior,
servirse de este, no debe
para obrar con doble trato;
hablaré mas claramente.
De Leon una muger
os ha seguido, se entiende
que será por los motivos
que al silencio darse deben
por el honor que ella goza:
las señas que me previenen
no faltan; yo os considero
muy noble, y el que presente
os amonesta, es capaz
aqui, ó donde quisiéreis,
si no cumplis qual debeis,
de daros la justa muerte
que mereceis, con que así,
si intentais satisfacerme,
en la calle del carbon,
Don Hipólito Santerve,
qualquiera os enseñará:
no tardeis en responderme,
que aunque me avisan que sois
dado al furor de valiente,
adonde las dan las toman;
no os digo mas, entendedme,
que con mis pocas razones
he dicho quanto se debe
y á quanto estoy obligado
por un poder, que me advierte
que os avise, y os reprenda
vuestros necios procederes.
Ped. Mirad, que ignoro porque
me decis lo que:::
Hipol. Esa feble
respuesta mas me asegura
ser vos quien la culpa tiene
de semejante desorden;
pensad como componerle,
que yo en mi casa os espero,
donde vereis que en mí tiene
la dama y su parentela,
un procurador que atiende
á dexar su honor ileso
con el valor é intereses. *vase.*
Ped. ¡Qué es esto que por mí pasa!
¡Qué muger! ¿Qué caso es este
en que por mas que cabilo,
no sé de dónde procede?
Sin duda viene engañado,
y como tan de repente
se marchó, no me ha dexado
que yo le reconviniese:
despues que hable con mi esposa
le iré á buscar, pues me tiene
este inesperado acaso
entre confuso impaciente.
Entrase en su quarto.
Sale el Mozo primero con una escoba y una espuerta.
Mozo. Esta sala está tan porca
que si la mira la guente
ha de decir sun cuchinos
los creados.... me parece
alguien llega, vado á ver
si algun forastier nous viene.

Sale D. Juan, que es el mismo Don Pedro solo que muda sombrero de galon por la puerta comun, tropieza con el Mozo, y le dexa caer.

Juan. Alon: pronto de esta fonda
un quarto quiero corriente,
buena cama, bien comer,
sin andar en pareceres,
sanfason de toutalor,
despachar sin detenerse.
Mozo. Parece un loco. Camorra;
Señor.....
Juan. Si mas te detienes,
te rompo aqui la cabeza,
mi genio jamas consiente
dilacion, se tut Sprit,
avisa que pronto entren
mi ropa aqui: te despachas?
Hay pelmazo como aqueste.
Mozo. ¡Ay, que dimoño de hombre!
no

no es mal pasaquero aqueste;
si tan pronto está el deñero,
será una cosa excelente. *vase.*

Juan. ¡Qué cansado vengo! Nunca

Se sienta, y se levanta al instante.

un hombre debe ponerse
á descansar; las fatigas
el cuerpo mas endurecen.
No es esta muy mala sala
para estudiar, si se ofrece,
las mudanzas que el Maestro
de baylar me advirtió siempre
repasase: el rigodón
se hace de aquesta suerte;
el contratiempo es asi,
el sazé con el pie este,
la, la, le el paso grave,

Todo lo baila.

cortesía del minuete;
pero no, no, lo que tengo
mas olvidado en mi mente
es la esgrima: supongamos
que mi espada es el florete: *la saca.*
¡ah, ah, ah!

Mientras está esgrimiendo, entra el Mozo con el baul que trae un Gallego, lo mete en el num. 2. pero le miran, y se rien.

Por este lado:
el ángulo obtuso es este;
esta diagonal segura,
va por aqui perfectamente.

Sale Gregorio muy vivo con unos pliegos.

Greg. Señor, albricias, que ya
han llegado vuestros pliegos:
ya teneis quanto esperabais;
lo que yo pido es el premio.

Juan. ¡Ah, ah, ah! Muy mala herida:
si no reparo, soy muerto.
Vuelvo otra vez: ah, ah, ah.

Greg. ¡Ah, Señor! ¿No me estais viendo
que os presento vuestras cartas?
Mirad. *le toca.*

Juan. Picaro grosero,
quando estoy en mis estudios,
quien me interrumpe es un necio:
ni yo sé lo que me dices,
ni te he visto, ni me acuerdo.
Ah, ah.

Greg. ¡Ay, Dios! Pues Señor,
¿no me habeis dicho ahora mesmo,
que al Correo fuese al punto
por las cartas, y los pliegos
que esperabais?

Juan. ¿A tí? ¿Quándo?
Que estás borracho comprendo;
y mira bien no me apures,
porque cabal tengo un genio,
que el matar á uno, me importa
como comerme un buñuelo.

Greg. ¡Ay Dios mio de mi alma!
Si se le ha vuelto el cerebro
estamos bien. Estas cartas::

Juan. Vengan acá, majadero;
que porque mas no me muelas
las tomaré. (*se las mete en el bolsillo.*)

Sale el Mozo segundo.

Mozo. Ya está puesto
aquel quarto para vos.

Juan. Vamos allá. Yo aqui quiero
bien comer, y bien beber:
soy muy delicado en esto;
porque yo he estado en París,
en Londres, en el Imperio
de Alemania, y vengo todo
hecho un Modista perfecto;
si me sirves bien, te pago,
si no, te rompo los huesos
con el primer trasto que
tenga en la mano; lo advierto,
porque no alegues despues,
que no te he dicho mi genio.

Va á entrarse al quarto prevenido, y le dice:

Greg. Señor, que no es vuestro quarto.

Le da Don Juan un empellon, y le dexa caer.

Juan. No os chanceeis, que no quiero:
y si dais en insolente,
os he de aplastar los sesos.

Entrase en el quarto, y mientras dice Gregorio los siguientes versos sale Don Pedro por la espalda.

Greg. Vaya que esto va perdido.
¡ De quándo acá tan soberbio
mi amo, quando era todo
bondad, y bendito genio!
Darme á mí, y con tanta rabia,
esto no parece bueno;
y como otra vez lo haga,
me voy al punto, y le dexo.
D. Ped. Vaya, Gregorio ¿ truxistes
las cartas?
Greg. Otra te pego.
¿ Pues usted ahora no acaba
de tomarlas?
Ped. ¿ Yo? ¿ Estas lelo?
¿ Pues quándo tú me las diste?
Greg. Ahora mismo. ¿ Y usted serio
no me ha dado un rempujon
tirandome por los suelos?
Ped. ¿ Qué dices? ¿ Estás borracho?
Greg. ¿ A que aqui loco me vuelvo?
¿ No estaba usted ahora aqui,
y no vine yo corriendo,
y las cartas le entregué,
por mas señas, que con gestos,
y ademanes de matar
á todos, asi esgrimiendo
zas, zis, zas, estaba usted?
Nieguelo ya; fuera bueno:
ó usted tiene cataratas,
ó yo me he quedado ciego;
pues lo que acabo de ver
quiere negarlo aqui mesmo.
Ped. ¿ Pensarás que es el sufrirte
tanto dislate, contento
de oir tus locuras? Mira
que si me has creido bueno,
sé, si me insultan, obrar
con todo rigor severo.
Si tú, en lugar de cumplir
con lo que te dixe, necio,
te fuistes á emborrachar,
pase por ésta; y te advierto,
que á la segunda, te irás
á buscar otro amo nuevo:
y asi, vuelve luego al punto
con diligencia al Correo,
que yo voy á ver si acaso
puedo hallar á lo que quiero,
y en su copia he dedicado
todo mi gusto y contento.
Greg. ¿ Cómo soy, que yo á mí mismo
me rebusco, y no me encuentro?
¿ No es este Don Pedro, mi amo?
Sí: ¿ y el que con tanto imperio
me regañó, y me cascó
de porrazos? ¿ No es el mesmo?
Sí, tambien. ¿ Y no soy yo
Gregorito de Cisneros,
criado suyo? Es verdad:
y por mas verdad, me tiento,
y me hallo que soy el mismo.
¿ Pues qué demonios es esto?
¿ Si le habrá dado locura,
y con ella estos enredos
hace? No, no puede ser,
pues ahora salió tan quieto;
pero pedirme las cartas,
quando se las dí, este cuento
no le puedo concebir,
ni darle pronto remedio.
¿ Por qué?

Sale Don Juan.

Juan. Si quieres seguirme,
me enseñarás al Correo,
que yo te lo pagaré;
y luego juntos iremos
á los cafees, al teátro,
á ver mozas, al paseo,
á los trucos, á los toros,
tout alor, este es mi genio;
si no me divierto ahora,
no he de hacerlo quando viejo.
Greg. Pero Señor::
Juan. No hay escusas.
Vente, vente, que muy presto
volverás: vamos apriesa,
no seas pesado y terco.
Oh Coquezo....

Le agarra, y forcejeando le lleva hasta la escena mientras los versos que siguen.

Greg. Ya la locura

le volvió; pobre Don Pedro:
mas si á mí me vuelve loco,
á fé que quedamos buenos.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Facundo, Maestrante, con sombrero de pluma, que es el Galan mismo, con ademanes de tonto, y Don Francisco su Ayo.

D.Fr. YA que en la posada estamos,
y en Madrid, lo que te ruego,
Facundo, es, que te moderes
en tus simplezas y gestos;
mira que ya nos hallamos
donde todo forastero
es notable.
Facun. Yo haré,
Ayo, de que mis excesos
no pasen mas que de simples;
pero si mi entendimiento
no puede dar mas de sí:
¿lo hemos de fundir de nuevo?
Franc. Pero aqui es menester tengas
reflexîon; pus hay sugetos;
que de la bondad de muchos
fabrican sus lucimientos:
esperate aqui, entraré
á ver qué quarto tenemos.
Entra en el num. 3.
Facun. A mí, si es bueno, ó si es malo,
no me importa; que es lo mesmo
que me den lo que me den,
sea jamon ó torreznos.

Sale Juana de la puerta comun.
Juana. Estoy pronta aqui á serviros.
¿Qué me mandan?
Facun. ¡Bueno, bueno!
¡Esto tenemos en casa!
De aqui no me voy, si el cielo
se juntára con la tierra.
Ya tengo entretenimiento.
¡Muchacha, y con buenos ojos!
Encontré quanto deseo.
¡Qué bonita que es usted!
Juana. Si usted lo dice, me alegro.
Facun. ¿Es usted la cocinera?
Juana. No señor, que todo esto
es mio.
Facun. Me alegro mucho.
¿Usted sabe que ahora mesmo
la empiezo á querer de golpe?
Juana. ¿Y qué se me da á mí de eso?
Facun. ¡Poquito es! ¿No me vé usted
con buen garvo, buen aséo:
pues mire usted que soy rico,
y tengo mucho dinero.
Juana. Ahora sí que entiendo á usted.
Digame usted cómo es eso.
Facun. Sí; al instante que me ven
las mugeres, luego, luego
se sujetan á mi gusto,
por el garbo que yo tengo.
Juana. Pues vaya, prosiga usted.
Facun. Cómo te llamas, yo quiero
saber.
Juana. Juanita me llamo.
Facun. Pues Juanita, yo te expreso,
que me han abierto tus ojos
dos tan fuertes agujeros
en el corazon, que caben
á pasar libre por ellos
dos galeras de Alicante
cargaditas de pimientos.
¿Qué tal, no me explico bien?
Juana. ¡Qué zamarro y majadero
es el hombre! Alli está el quarto,
que yo me voy.
Facun. Zepos quedos. *La detiene.*
Mira qué bolsillo, mira
qué bueno está, y qué repleto
de onzas; pues todito, todo
porque me quieras, te dexo.
Juana. A vista de tanta oferta,
venga el bolsillo, y os quiero.
Facun. Poco á poco; que palabras
no me acomodan tan presto:
da prueba de que me quieres,
y entonces habrá dinero.
Juana. ¿No basta que yo lo diga?
Facun. A pocas mugeres creo.
Juana. ¿Pues á qué es importunarme
con las palabras y gestos?
Facun. Para empezar á saber,

si acaso llegará tiempo
de que me quieras.

Juana. Sin oro
ni un paso que daré en ello;
porque sin paga el cariño,
es cariño muy añexo.

Facun. Pero da muestras siquiera
con un abrazo. *corre tras ella.*

Sale Don Francisco.

Franc. ¿Qué es esto?

Facun. Nada: es solo entretenerme
con esta niña.

Franc. Ya veo
que solo tus tonterias
harian tantos defectos.

Facun. ¿Y es tonteria querer
á las mugeres? Pues creo
que por estas tonterias
nuestro mundo va siguiendo.

Juana. Voy á ver si alguien me busca.
¡El diablo del caballero! *vase.*

Franc. No demos, pues, que decir,
y ven, Facundo, allá dentro.
Entrase en el quarto num. 3.

Facun. Mi Ayo es un gran salvage.
Como es el pobre ya viejo,
no se alegra con las mozas;
pero á Juana buscar quiero. *vase.*

Sale Gregorio.

Greg. En el Correo me han dado
para mi amo este pliego
con tan solo su apellido;
pero como dice Nieto,
y Maestrante, sin duda
que es para él, y veremos,
si con los otros, acaso
encuentra los instrumentos
de su libertad, que tanto
procura.

Sale Facundo.

Facun. Pues no la encuentro:
voime á mi quarto; mas este
mozo puede que ligero
me sirva: ves, llama á Juana
porque enamorarla quiero.

Greg. ¿Qué Juana? ¿Qué dice usted?
Tome usted aqueste pliego
que del Correo he traido.

Facun. Dexa las cartas ó enredos,
y si te mandó traerlas
mi Ayo, tu puedes luego
darselas; pero ves, llama
á Juana, que no la encuentro,
que yo te lo pagaré,
que tengo mucho dinero
en mi bolsillo: ¿lo vés?
Le enseña un bolsillo.

Greg. ¿Quánto vá, que vá volviendo
á su manía? Sin duda,
que loco será bien presto.
¿Qué Juana me dice usted?

Facun. La de la posada: un cielo
de hermosura, á quien he dicho
lo del amor, y el afecto.

Greg. Esto vá cada vez peor.
Señor, ¿qué dices?

Facun. Ya veo
que eres mas bestia que yo,
y eso que no soy pequeño,
segun dicen: mas yo iré
á mi quarto, lo primero,
y despues á ver mi Juana,
que es la niña que deseo.
Vase á su quarto.

Greg. Señor, Señor, que no es ese
vuestro quarto: ó yo estoy ciego,
ó estas cosas me confunden,
y me vuelven el cerebro.
Señor, Señor.

Mientras está inclinado llamando por la puerta comun, entran Don Pedro, Doña Inés de manto, y D. Luis.

Luis. En verdad
que está el paseo muy bueno.

Ped. Mejor decirlo podré;
pues encontró mi desvelo
en el rostro de esta dama
quanto anelaba mi afecto.

Ines. Al placer de haberos visto,
ninguno igualar debemos.

Greg. ¿Por dónde, si por alli
se entró, por aqui le veo?
Mas tendrán correspondencias
estas piezas por adentro.

Ped. Gregorio, ¿traes esa carta
que te encargué?
Greg. Sí; ahora mesmo
os la daba, y vos remiso
no la quisisteis: ¿qué es esto?
¿Por qué ahora la pedís?
Ped. Voy imaginando, necio,
que las cosas de la Corte
te tienen vuelto el cerebro;
pues mira que de tus chanzas
voy estando satisfecho.
Greg. Si los demontres me llevan
con estas cosas, no es nuevo:
aqui la carta teneis.
Ped. Porque veais que pretendo
en todos mis grandes gustos
el que los tengais primero,
y éste, de mi libertad,
es el mas fixo instrumento,
que creí ya haber perdido;
leedle vos, que deseo
no llegueis á presumir
que os engaño en lo que leo.

Lee Don Luis.

D. Luis. Amigo Maestrante, hoy
ha marchado, con empeño
de buscaros, arrestada,
vuestra muger, señor Nieto;
y asi os lo aviso: Leon,
á veinte y cinco de Enero.
Vete tú allá fuera: vete. *á Greg.*
Greg. Aqui sí que entra lo bueno.
Haberse un suegro engañado,
y de una novia los zelos. *vase.*
Luis. ¿Es esta la libertad
que me expresais? ¿Son aquestos
de vuestra legalidad
los seguros documentos?
¿Un hombre de vuestro honor,
de conocidos abuelos,
de tanta fama en Sevilla,
asi engaña á un hombre honesto,
y á una doncella la expone
á un agravio tan perverso?
¿Sabeis quién soy? ¿Ignorais
que en venganza del desprecio
que habeis formado, os haré
padecer en un encierro
toda la vida; si acaso
puedo suprimir los fuegos
de mi enojo, sin quitaros
con la vida los halientos?
¡Vos osais con tal infamia
burlarnos! ¡Viven los cielos,
que no lo puedo sufrir!
Y que yo::
Ines. Padre, teneos;
y no la pasion de ira
os precipite, que quiero
tomar la justa venganza;
pues á un amante grosero
las injurias mugeriles
labran mas en sus tormentos.
No quiero, no, falso, aleve,
declarar tus fingimientos;
solo trato, que al honor,
que será el que en mas esmero
tengas, recurra mi agravio,
y le dexe satisfecho;
que no tienes honor, no,
aunque quieras suponerlo.
¿Qué hombre puede ser capaz
de formar tan vil intento
como hacer tan viles tratos?
Quando todo caballero,
(que lo presume de ser,
ó quiere mostrar de serlo)
el honor de las mugeres
procura defender cuerdo,
¿vos en lugar de animarlo
disponeis aborrecerlo?
¿Qué agravio os pude yo hacer,
para que busqueis, protervo,
que todo el mundo me note,
formando engaño tan feo?
¿Y vos escribís; sois noble?
¿Vos exâgerais efectos
de vuestra capacidad
en vuestras cartas? ¡Qué presto
el cielo, que nunca apoya
maldades, ha descubierto
con accidente casual
la vileza de ese pecho!
Vamonos, padre, de aqui;
porque á un hombre tan grosero
¿có-

¿cómo han de labrar verdades,
si él busca mentidos medios
para borrar su deber,
y conseguir sus desvelos?
Luis. Vamos Ines.
Ped. Mas oidme.
Luis. ¿Qué he de oir? Lo que os pro-
que si esta impiedad acaso (texto,
se llega á saber de cierto,
la sangre de vuestras venas
no basta á satisfacernos.
Ped. Pero escuchad; porque yo::
Luis. Inutiles son los ecos,
que para hacer mas delito
quereis arrojar sobervio.
Ines, ven.
Ines. ¿Y estos son hombres?
Del que es el mejor reniego.
Vanse.
Ped. Cielos, ¡á quién le ha pasado
tanto tropel de sucesos,
que, complicados, motivan
los pesares que padezco!
¡Yo casado, y en Leon!
¡Yo sin poder de mi pecho
asegurar la verdad;
ni á mi idolatrado objeto
darle muestras de mi amor!
Vivo yo::
Sale Gregorio.
Greg. Es muy mal hecho
lo que haceis; y el tal Don Luis
tiene razon: mi consejo
es, que os volvais á Sevilla,
antes que, irritado el viejo,
se vaya al Juez que le toca
y os arme un bonito pleito;
y lo siento por la hija,
que es muger de lindo gesto,
y de discrecion bastante;
ya que aquel otro defecto
en que pareceis un loco,
es mas pasable; pero esto
de engañar á una doncella,
no es regular.
Ped. ¡Vive el cielo,
villano, ruin, insolente,
que la rabia que en mi pecho
está, en tí la he de vengar!
Vá tras él, y huye.
Greg. Señor, señor, no juguemos;
y si os vuelve la locura,
yo me ire, aunque en silencio
he tenido lo de Juana,
y que me quisisteis ciego
hacer tu rufian; y aun
me quereis matar, habiendo
callado esta picardía.
Buen pago me dais.
Ped. Perverso
muere á mis iras:: mas no,
Saca la espada, y luego se detiene.
no quiero teñir mi acero
con un criado tan vil;
porque fuera menosprecio
de mi valor, en tu sangre
saciar las iras del pecho. *vase.*
Greg. Esto vá malo, Gregorio:
su locura tiene tiempos;
ya es alegre, ya es rabioso.
¡Lástima de caballero!
¿De qué este mal le daria?
Yo no estaré mucho tiempo
con él; pues de sus locuras
vendré yo á pagar el precio;
y antes que todo soy yo.

Sale Don Juan por detras, y le dá un golpe en el hombro.

Juan. ¡Gran país! ¡Sobervio pueblo!
¡Qué de mozas hoy he visto!
Amigo, esto es un portento:
todas, al verme marcial
y alegre, iban diciendo:
¡Qué gran mozo! Pues si vieran
este arte, este gracejo
de presentarme en la sala
donde hay grande cumplimiento;
(que hablo de París, de Londres,
de Amsterdan, y de Marruecos)
¿no se quedarian pasmados?
¡Pues si se abriera el festejo
con un minuet, en que yo
le bailo lo mas perfecto!
observa, observa, y verás

qué

qué compás, y qué bien hecho!
El balancé, rigodon,
paso grave, contratiempo.
¿Has visto cosa mejor,
mozo? Vaya, dilo presto.

Greg. Ya está algo mas sosegado;
llevarle el humor deseo.

Juan. ¿No respondes, mamaluco?

Greg. Sí señor, todo está bueno.
Asi á Don Luis sosegado
le viera yo. Que me temo
os ha de hacer una y buena,
por palabra, y casamiento.

Juan. ¡Qué hablas! ¡Estás borracho!
¡Qué Don Luis! ¡Qué estás diciendo!
Vaya, tú has bebido mucho,
dexate de esos enredos
que ni entiendo, ni tampoco
se me dá nada entenderlos;
pero te quiero enseñar
á bailar, sin que dinero
te cueste, que tengo gusto
en discipulos dispuestos,
asi como tú; repara
aqueste talle de cuerpo.
En París enseñé á un cojo,
y bailaba muy derecho.

Greg. Era cosa tan extraña
como enderezar á un tuerto:
quiero seguirle el humor,
para ver si le convenzo
á que á Sevilla nos vamos,
porque al vejete le temo.

Juan. Vaya, ¿Vailas, ó me marcho?

Greg. A Usted solamente espero.

Juan. Ponte enfrente.

Greg. Ya lo estoy.

Juan. Haz aqueste contratiempo.

Greg. Ir contra el tiempo es dificil,
aunque sea uno maestro.

Juan. Sarne blau: otro mas facil;
balancé.

Greg. ¿Virulé? Bueno.
Años ha que se gastaba
en las medias, segun creo.

Sale Don Hipolito.

Hip. Parece, amigo, que usted
olvidó lo que mis ecos
con honradez le avisaron;
pues mire usted que yo tengo
muy poca paciencia; y que
suelo vengarme al momento.
La dama llegará pronto,
su honor ha de ser primero;
y sin que del Juez me valga,
de pleitos, ni de embelecos,
le haré que exâle la vida
por la punta de mi acero.

Juan. Haz el balancé, despacha;
Sin hacer caso.
con cuidado, y muy atento.

Hipol. ¡Usted parece que hace
burla de mí! Pues entiendo,
que cara saldrá la burla.
Digame usted: *le toca la espalda.*

Juan. Poco de eso
de tocarme; que no soy
guitarra.

Hipol. Pues si le advierto
distraido.

Juan. Estoy aqui
enséñando á este mostrenco
á bailar bien el minuet.

Hipol. Esto importa mas: pues es
caso de honor.

Juan. ¿Y con quién?

Hipol. Con usted.

Juan. Yo no comprendo
nada de lo que me dice;
pero diga usted, que atiendo.

Hipol. Bien se acuerda usted que ayer
le advertí su grande yerro
en haber asi ultrajado
el honor puro é ileso
de una dama principal.

Greg. ¿Otra mas? ¡Bueno va esto!
El tal señor Nieto anda
tras las mozas que es un cielo.

Juan. Cierto que estaba observando
que en Londres, París, Marruecos,
Amsterdan, Nantes, Ginebra,
y las Ciudades, y Reinos
donde he estado, no he encontrado
dos tan iguales sujetos
como usted, y aqueste mozo
en disparatar de recio.

¿Qué honor? ¿Qué moza? ¿Qué di-
ustedes? ¿Vienen á juego (cen
conmigo, ó qué es lo que buscan?
Miren que tengo mal genio,
y que soy alborotado,
y que si á enfadarme llego,
ni todo el infierno junto
es capaz de detenerlo.

Hipol. Pues el mio aun es mas malo;
y pues ya del cumplimiento
debido rompe las leyes,
ya no tengo sufrimiento,
y con la espada, le haré
que pague su vil intento. *riñen.*

Juan. ¿Espadachin? Cabalmente
eso es lo que yo deseo.

Greg. Esto va de mal en peor.
¡No hay quien los divida! *vase grit.*

Sale Don Francisco.

D. Franc. Nieto,
¡pues cómo tú de esta suerte!
Suspendase usted, le ruego,
que es insensato, y tal vez
no sabrá lo que se ha hecho.

Juan. Dexele usted, hombre, dexe,
que con este ángulo adverso
le he de matar. Ah, ah, ah.

Hipol. Por aqueste caballero
no le mato; que no es justo
en aqueste lance hacerlo.

Juan. Usted se retira; bien:
ya ven ustedes no cedo,
con que del arte de esgrima
he cumplido los preceptos.
Amigo, usted sabe poco:
si quiere aprender, el tiempo,
y este brazo le darán
lecciones de gran provecho. *vase.*

D. Fr. No hay quien le pueda enmen-

Hip. Usted, á quien reverencio (dar.
por su edad, y en quien confio
este caso, le prevengo
que Leonor llegará hoy,
que recomendado tengo
este lance de su hermano;
que yo, hasta el ultimo extremo
de mi casa, é intereses,
le he de dexar satisfecho:
pues donde media el honor
de una dama, el caballero,
hasta que pierda la vida,
no ha de ceder de su empeño. *vase.*

Franc. Esperad, que he de saber::
¡En qué confusion me veo!
¡Qué dice este hombre de dama,
de honor, de encargo, y de empeño!
¡Si no comprendo palabra!
¡Este diablo de mozuelo,
qué habrá enredado, que asi,
segun de este lance advierto,
á este hombre le ha provocado!
Quisiera, por Dios, saberlo:
veré si al quarto viniese, (*quarto.*
para poder reprenderlo. *vase á su*

Salen de la puerta comun Don Facundo, y de otra Gregorio.

Facun. ¿Hiciste lo que te dixe,
mozo? ¿Vistes el hechizo
de mi Juana? La he buscado,
y encontrarla no he podido;
si me la traes, te regalo
un vestido, que es tan rico,
que vale cincuenta reales,
si le echan en los bolsillos
treinta y tres en plata ú oro.

Greg. Mejor fuera que á su juicio
de usté acudiera, y buscára
cómo salir de infinitos
riesgos, en que esa locura
le tiene á usted sumergido.
A la puerta de esta fonda,
en una calesa he visto
una señora, que viene
en busca de su marido,
que es el Maestrante Nieto,
por señas le han conducido
aqui, y por la escalera
va subiendo, á fe que miro
que Doña Ines y Don Luis
le han de armar á usté un garlito,
que como el gato al raton
quedará usted bien cogido:

Se-

Señor, mire usted:::
Facund. ¿Qué diablos
de embrollos aqui me has dicho?
¿Qué muger? ¿Qué Doña Ines?
¿Qué Don Luis? ¿Qué gato frito?
¿Qué raton? ¡Qué disparates,
que me han vuelto los sentidos!
Yo no pienso mas que en Juana:
si estar quieres divertido,
ves á mi ayo, cuéntalo,
que se alegrará infinito,
que á mí nada se me da.

Sale Juana corriendo.

Juana. Una calesa ha venido,
y voy á la puerta á ver.
Facund. Alli pasa el dueño mio,
aguarda que tras tí voy
dulce hermoso cocodrilo.

Vase corriendo al número 6.

Greg. ¡Jesus, Jesus qué locura!
El ya está todo perdido.
Cada palabra que dice
es un puro desatino.
¡Pobre Señor, en qué poco
se le ha perturbado el juicio!
Es necesario avisar
á Don Luis, porque advertido
por la Justicia, no busque
satisfaccion al delito
que cree en Don Pedro: Yo estoy
turulato, si le sirvo
y me rompe la cabeza
quando le da este delirio,
he logrado un gran salario.
Si le dexo y me despido,
es malo, pues me dirán
que muy mal he procedido;
pero aqui viene la huéspeda,
á Don Luis buscar elijo
para ver si á aqueste embrollo
puede encontrarse un camino
de compostura, porque
si no le hay, somos perdidos.

Sale Leonor de camino.

Leon. Buen hombre, me dirá usted,
¿un Maestrante que es hijo
de Sevilla, y que de Nieto
tiene el ilustre apellido,
si en esta posada está?
Greg. ¿No lo dixe? ¿Qué embolismo?
Señora, yo soy de afuera,
y no lo sé, ni he sabido
si hay Maestrante, si hay nieto,
si hay abuelos ó chiquillos;
cada vez va peor que peor
este ciego laberinto. *vas.*
Leon. ¡Qué poco urbano es el hombre!
Pero yo, segun me pienso,
en las señas de la Fonda
aqui estará sin remedio.

Sale D. Pedro del quarto de D. Luis.
D. Ped. No es posible que me crean
vivo yo:::
Leon. ¿Pero qué advierto?
Amado esposo del alma.
Va á brazarle, y él la detiene.
Ped. Tened, Señora, ¿qué es esto?
Engañada estais, sin duda:
yo no soy esposo vuestro,
ni os he tratado en mi vida.
Leon. Con esas voces me has muerto,
no por tu accion rigurosa,
no tu desvio, no el ceño
con que me recibes, no;
sino lo que abrasa al pecho
es que asi veo segura
tu falsedad, ¿son aquestos
los amores, los cariños
con que en dilatado tiempo
me combatiste tirano,
valiéndote de requiebros
hasta que te dí la mano
como á mi Señor y dueño?
¡Un Caballero, qual eres,
viendo que amante, que ciego
mi corazon te apreciaba,
le abandonas con desprecio!
¿Sabes, pues, tu obligacion?
El honor que al nacimiento

merecí, y que brillante
está hospedado en mi seno;
¿piensas tú con falsedades
borrar bárbaro y protervo?
No lo pienses, y asi juzga
que si te atreves grosero
á romper de tu palabra
los sólidos fundamentos,
por donde ofreciste el sí,
saldrá el corazon primero,
que engañado por tí sea
mi honor de la infamia objeto.

Ped. No os pretendo responder,
Señora, porque me veo
tan confuso, tan perdido
en un laberinto fiero
de dudas, que no percibo,
y males en que me anego,
y viendo el puerto muy cerca,
cada instante mas me alejo. *Vase.*

Leon. ¿Asì, cruel, tú me dexas?
¿Asi sin responder, fiero,
huyes de mí sin decirme
que confiesas tu despecho,
ni la causa que has tenido
para tus bárbaros yerros?
Pues el cielo quiera injusto,
que él mismo te dé:::

Sale Don Luis de su quarto.

D. Luis. ¿Qué es esto?

Leon. Esto Señor, esto es
(pues vuestras canas consejo
me darán en tantos males)
quejarme de un vil sugeto,
que casándose en Leon
conmigo, porque le vengo
buscando, huye y me dexa
sin atender mis acentos.

Luis. ¿Y quién es ese mal hombre?

Leon. Un Maestrante, que Nieto
se apellida.

Luis. ¡Ah vil canalla!
Qué presto, infame, qué presto
ha llegado el desengaño
de tus traidores intentos.
Venid, Señora, conmigo,
que por razones que quiero
reservaros hoy me toca
en un todo defenderos:
en ese quarto podeis
entrar, que una hija tengo
que os sirva de compañía;
y despues que con secreto
el todo de vuestras penas
me confieis, yo os ofrezco
hacer por vos quanto pueda,
pues me importa á mí el hacerlo.
No suspireis, ni á los ojos
deis las lágrimas, que el cielo
á vos y á mí nos dará
todo lo que apetecemos;
pues quizá de vuestros males,
bastante dolor padezco.

Leon. ¿Qué decis?

Luis. Entraos ahora,
que luego, luego hablaremos.

Leon. En vuestro favor fiada
donde me mandais ya entro.

Vase al quarto de Don Luis.

Luis. Yo le protesto al infame
que pagará su perverso
proceder, porque hoy he de ir
á darle parte al Consejo;
y pidiendo un recto Juez,
á quien se sujete él mesmo,
he de ver en su castigo
los daños que nos ha hecho.

Sale Greg. Señor D. Luis, de mi amo
el mal es seguro y cierto:
está loco de remate,
ya se hace tonto, ya serio,
y otras veces está como
no tuviera nada de esto:
le da la furia y desvarra:
vuelve, y ya está mas sereno,
suele decir mil absurdos,
y despues habla con seso,
con que yo os vengo á decir
que busqueis en este pueblo
un fisico que le entienda
su mal, y le ponga bueno,
porque si no es una lástima
el mirarle en tal extremo
compungido.

de

de enfermedad.

Luis. Sí, yo haré, que por la pena mas cuerdo
se reduzca; y pues ya tiene
ahí la muger, con quien ciego
se casó en Leon, y viene
toda justicia pidiendo,
yo haré que á su honor y al mio
nos dexe bien satisfechos,
ó que de escarmiento sirva
á sus viles pensamientos. *vase.*

Greg. Cada vez va esto mas malo;
pues Gregorio, *quid faciendum*?
Por criado has hecho mas
que otros por su amo hàn hecho,
con que asi, antes que tú
en el fandango que observo
se va armar, te toque un baile
de sonajas y panderos,
el quartel de la salud
te valga: ¡buen pensamiento!
Mas si digo la verdad,
el dexar á mi Don Pedro
siento bastante, y asi
esperaré, si es que puedo,
á que un Médico declare
si podrá tener remedio
su enfermedad; si no tiene,
otro amo buscaremos,
adonde podré ganar
el vestido y el sustento.

Sale Don Juan saltando y brincando.

D. Juan. A ver un gran baile voy,
muchacho, si acaso vengo
tarde, no cierres la puerta
hasta el dia: ¿Qué contento
bailar, bailar, siempre, siempre?
que es la gala de un sugeto
como yo: la, lá, la, ra.
Vase bailando.

Greg. ¡Miren ustedes que seso!
No hay duda, está de remate.
¡O infelice Caballero!

Sale D. Pedro por donde aquel se fué.

D. Ped. Si yo no logro aclarar
estos disgustos que siento,
la vida me ha de costar.
Vase al quarto de Ines.

Greg. Ya se volvió mas sereno:
tan presto como le da
se le pasa segun veo.

Sale D. Facundo por donde entró D. Pedro.

D. Fac. Hombre, tú eres un salvage,
no te detengas, ven presto,
que servirás de testigo
en el papel que le he hecho
á Juanita de casarme;
menéate majadero.

Greg. Volvió á la tontuna, malo.

Fac. No andemos en cumplimientos,
despáchate.

Greg. No es posible *poco á poco.*
que yo vaya, Señor, á eso;
¿pues qué Don Luis, Doña Ines,
la que ha llegado:::

Facund. ¿Volvemos
á las andadas? No seas
machacon. Sígueme presto.

Greg. No he de ir.

Facund. ¿Qué no has de ir?
Pues brutazo, majadero,
toma, ya que tú no quieres
hacer lo que tanto quiero.
Dale de puñetazos.

Greg. ¡Ay, maldita sea tu mano!
ya no puedo sufrir esto,
y por los Nietos del mundo,
no he de servir al tal Nieto,
que hijo y nieto del demonio,
los ocicos me ha deshecho.

JORNADA III.

Salen del quarto de Doña Ines, esta y Don Pedro.

Ines. INútiles son las voces
que gastais: yo jamas puedo
dexar de ser quien os busque
un castigo el mas severo.

Mi padre contra vos clama,
mi honor el mas puro y terso
ha de quedar como siempre
con venganza satisfecho;
y pues tuvisteis valor
para el vil atrevimiento
de tratar aquestas bodas
con tan falso fingimiento.
No os quejeis de las desgracias
que habeis buscado vos mesmo.

Ped. Que no pueda conseguir
que atendais á mis acentos;
si os aseguro que es falso
quanto aqui contra mí, fieros
me fomentan, si en mi vida
pude tener, ni pretendo
mas objeto de mi amor
que vuestro benigno cielo,
á quien con justa razon
busqué propicio: yo os ruego
que me deis tiempo, Señora,
á deshacer un compuesto
de dudas, afanes y ansias
que me confunden, y luego
deshechas todas las nieblas
que obscurecen mis afectos,
justos, sencillos y puros,
saldrá el sol mas placentero
de mi virtud á mostraros
que soy el que verdadero
amante de vuestras luces,
solo vive en sus reflexos.

Ines. ¿Con qué astucia que sabeis,
engañoso lisongero,
aparentar sumisiones
para lograr vuestro intento,
pueden faltar vuestras cartas?
¿Puede ser falso el objeto
que ha venido en busca vuestra?
En fin, si nada de aquesto
basta, para que aun penseis
dorar los infames yerros
de vuestra perfidia, yo
de vuestra presencia huyendo,
os protesto que jamas
he de oiros ni he de veros;
pues si es que no indemnizan
tan bárbaro atrevimiento,
vuestra vida entre mis manos
será despojo sangriento. *vase.*

Ped. Cada vez mas confundido
de los extraños sucesos
que me pasan, cabiloso,
de donde nacen, no entiendo.
Una muger que me busca
que con doble fingimiento
dice que soy su marido,
una carta que instrumento
acredita que en Leon
soy casado; un triste hecho
de no parecer las cartas
de la libertad que espero
de Sevilla; todo, todo
forma un enlace tan fiero,
que me privan de aquel bien,
que si antes quise alagüeño
por trato ó por conveniencia,
ya por amante la quiero;
pues quando::::

Sale Gregorio.

Greg. Buena la hicimos:
un Cabo de ronda serio
con cara de enemistad
por usted pregunta, y creo
que D. Luis de aquesta hecha
os ha de hacer un entuerto.

Ped. ¿Un Cabo de ronda á mí?

Greg. Parece que está ahora quieto,
y en viéndole asi me da
compasion de que esté enfermo.
Sí Señor, á usted le busca.

Ped. Que venga pues.

Greg. Voy á traerlo. *vase.*

Ped. Si es por queja de D. Luis,
triunfante salir espero.

Sale el Cabo primero.

Cab. A usted le beso las manos.
¿El Maestrante D. Pedro
Nieto es de usted?

Ped. Si Señor.

Cab. Pues aqui por pedimento
de D. Luis, un noble anciano,
que se apellida Pacheco,
el Consejo ha destinado

al Señor Alcalde Dueros
para que á su cargo tome
este asunto con desvelo;
y enterado el Señor Juez,
la calidad del sugeto,
hoy al salir de la Sala,
por aqui viene, y habiendo
encargado se os buscase,
y se os pusiese en arresto
en vuestra posada y quarto,
os lo notifico, y creo
que dareis de obedecer
el mas justo cumplimiento.

Ped. No hay duda, y porque confio
salir con bien de un suceso
que ignoro como el que mas,
aqueste es mi quarto.

Cab. Entremos,
que en él os diré la causa
de aqueste procedimiento.
Entranse en el número primero.

Greg. Miren si dixe yo bien,
qué un estofado mal hecho
guisaría el tal D. Luis.
Ya mi amo está por preso
en su quarto, y D. Gregorio
en este estado, ¿qué haremos?
¿Qué se yo? Ello lo dirá,
siempre á la vista estaremos.
ahora que le he observado,
y me parece sereno,
debia venir el Juez
á informarse, pues si el tiempo
se dilata, y se le sube
la locura ácia los sesos,
una broma se ha de armar
de toditos los infiernos.

Sale Don Hipólito.

Hipól. ¿Vuestro amo dónde está?

Greg. Por Dios, á este hombre le temo,
pues siempre trae un humor,
segun parece revuelto.

Hipól. ¿No respondeis?

Greg. Poco á poco,
está en su quarto me pienso
ocupado.

Hipól. Pues decidle,
que yo sé que aquel sugeto
ha llegado, que yo á verle
en el quarto del buen viejo
paso, que no he de salir,
sin que el asunto compuesto
quede, y bien, porque si no
él y yo nos avendremos.
Entra en el número 6.

Greg. A fe que el negocio va
de peor en peor, segun veo;
pero Gregorio á esperar,
que si llega á los extremos
de querer jugar contigo,
y dar en algun encierro;
salto de malta, que siempre
el número uno es primero. *vase.*

Salen por la entrada comun el Alcalde de Corte, D. Luis, Mozo, dos Cabos, el Escribano y Don Luis.

Alc. Por si el que antes despaché
no halla lo que solicito,
ya he dado á ustedes las señas,
segun el Señor me ha dicho,
traíganle ustedes aqui
con el decoro debido,
yendo cada uno por sí
á buscarle divididos.

Los 2 Cabos. Está bien, Señor. *vanse.*

Alc. Deseo,
amigo D. Luis, serviros,
ademas que á la familia
de los Nietos he debido
mucho en Sevilla, con que
aunque cumpla con mi oficio,
y lo que el Consejo manda
pondré en favor el arbitrio
que me dan leyes y honor
en el caso, y no he querido
que os incomodeis, ni que
las Señoras de este sitio,
salgan para molestarse.

Luis. Del favor estoy creido;
pero mirad muy despacio
el asunto, pues perdido
mi honor en él, no es posible

que

que no quede puro y limpio,
ni que el que trató ofenderle
se libre de su castigo:
estas son sus falsas cartas,
y esta la que con descuido
casualmente descubrió
la infamia de su delito.

Alc. Está bien: venga esa mesa.

Los Mozos de la fonda arriman una de las mesas que tendrá cubierta, y escribania.

Y en tanto que discursivo,
voy registrando papeles.
La Señora que habeis dicho
está en vuestro quarto entre,
ya he mandado á los ministros
no dexen entrar á nadie,
solo á los Cabos que han ido
á ver si pueden hallar
al Maestrante.

Luis. En serviros
cumplo con mi obligacion.

Se retiran á la puerta principal los Mozos, y D. Luis entra en su quarto.

Alc. Extraños son los caprichos
de los hombres: ¿Quién creyera
que un Caballero tan rico,
de tal nobleza y carácter
hubiese asi cometido
un engaño como hacer
un falso traidor partido
á la hija de D. Luis?
Confieso que he sido amigo
de su casa; pero antes
que la amistad y el cariño,
es la justicia y razon,
y el carácter de mi oficio:
usted vaya con cuidado
escribiendo.

Escr. Es mi destino.

Sale del quarto de D. Luis Doña Leonor y D. Hipólito.

Leon. A vuestro mandato.

Alc. A vos
llamo.

Hipol. Debo preveniros,
que con poder del hermano
de esta Señora me miro,
para defender su causa.

Alc. No ha menester mas abrigo
ni mas defensa la parte
que su justicia, si miro
que en no tenerla ó tenerla,
tiene amigo ó enemigo!
Y asi podeis retiraos
á ese quarto.

Hipól. No replico.

Alc. Vos Señora, en el supuesto
de que miro en vuestro juicio
los sólidos fundamentos
de la verdad, en quien fio
la justicia, y que obligado
hacer por vos solicito,
declaradme la ocasion
de todo lo sucedido,
sin rubor, porque á los Jueces
callarles algo es delito.

Leon. Pues D. Juan Nieto, Señor,
como consta de este escrito
de esposo me dió la mano;
sucedió que al tiempo mismo
de efectuadas nuestras bodas,
salió un empeño preciso
en Leon; y como siempre
á nadie falta enemigos,
se ausentó, viendo tardaba
mi inseparable cariño,
(juzgando que era olvidarme
determiné de seguirlo,
vengo á Madrid, le encontré,
y él obstinado y precito
con un proceder extraño
de mí, no hace caso, he visto
tiene tratado con otra
sus bodas, con que es preciso
Señor, que de la Justicia
me valga, donde yo fio
haga brillar la razon
de la que tengo á mi arbitrio.

Alc. Está bien: éntrese usted
en ese quarto, que miro

so-

solo y abierto, y espere
que yo la llame.
Leon. Confio
en que vuestra rectitud
le culpe su error impio.
Entrase en el número 5.
Alc. Mucho poder se presenta
contra el agresor.

Sale Juana.
Juana. He oido
que se viene á hacer Justicia
contra el huesped, y yo pido
contra el Señor Maestrante,
pues que me dió aqueste escrito
Saca un papel.
en que ofrece ser mi esposo:
soy doncella, y es preciso
que yo sea preferida.
Alc. Por Dios, que segun distingo
hombre mas loco y mas malo
de madre humana ha nacido,
y á fe, que asunto tan fuerte,
en mi mocedad no he visto.
¿Quién sois?
Juan. Ama de esta Fonda.
Alc. Está bien: dadme ese escrito.
Juan. ¿Y será usted de fiar?
Alc. ¡Qué simpleza! Ea, idos
á hacer lo que se ofreciese,
que yo os llamaré.
Juan. Prestico. *vase.*
Alc. Cada vez empeorando
se va el asunto.
Escr. Es muy fijo.

Sale Gregorio.
Greg. Señor, si me permitis,
que me escucheis, os suplico.
Alc. Quien sois he de saber antes.
Greg. Yo soy criado del mismo
contra quien estais formando
(segun escuché) este juicio.
Alc. Pues decid, que puede que
en vuestras voces resquicio
se encuentre que nos alumbre
en tan ciego laberinto.
Greg. Pues Señor, mi amo D. Pedro
es un mozo muy bien quisto,
trató de casarse con
la hija del que ha movido
este empeño; aqui ya hace
tiempo que estamos, no he visto
en él accion que desdiga
de su nobleza; sí es fijo
que desde ayer acá hay
en él distintos caprichos,
ya á veces le encuentro serio,
y despues hecho un molino
desbarata con palabras,
como de perdido el juicio,
vuelve despues hecho un bobo,
y trastorna lo que ha dicho:
desde que se ha puesto asi
se ha formado el embolismo
de la novia, que ha llegado
el darla un papel escrito
á la ama de aquesta Fonda:
Doña Ines clamando á gritos,
venganza pide al engaño,
y yo, Señor, que le sirvo
os hago cargo de que
D. Pedro el juicio ha perdido,
y enfermo está de locura:
no procedais os suplico
sin que los Médicos vean
su enfermedad, que imagino,
que su mal es quien le hace
formar tantos desatinos.
Alc. Está bien: quedaos ahí.
Greg. De poco sirven mis gritos.
¡Ay amo de mis entrañas!
por tu causa estoy perdido.

Sale el Cabo segundo.
Cab. Señor, ya pude encontrar
al Maestrante.
Alc. Entre luego:
en su delito ha de ver
el castigo mas severo.

Sale Don Juan.
D. Juan. No sé yo por qué razon,
Señor Alcalde, qual preso
mandais me vuelva á la Fonda,
tal vez no sabeis mi genio,

y

y que tengo mal humor:
sepamos, pues, que es aquesto
sin dilacion, porque á fe
que me tiene muy molesto
privarme mis diversiones
de amigos, cafes, recreos,
bayles, tertulias, comedias,
y hacerme venir corriendo;
¿para qué? Para un asunto
que puede importar dos bledos.

Greg. Ya le empieza la locura.
Señor Alcalde, con tiento.

Alc. No os pretendo responder
á esos arrogantes ecos,
porque quiere mi prudencia
no hacer caso en este intento,
acordándome que he sido
de vuestro padre y abuelo
amigo, y que en ciertos lances
se ha de conocer: yo debo
obrar con toda justicia
en asunto de un empeño
el mayor, y de que me obliga
el carácter de mi empleo;
y porque nunca creais
que me valgo de supuestos,
para que no os disculpeis,
vos vereis en lo que intento
si tendré luego razon
de culparos de indiscreto.
Llegad, Señora; ¿es aqueste

Hace seña al quarto número quinto.

vuestro esposo?

Juan. ¿Qué estoy viendo?
¿Aqui Leonor? Pero qué: *ap.*
seguiré con lo propuesto,
que yo quiero divertirme
sin muger que tire el freno.

Leon. Aunque dudaba, ¡oh infiel!
conocerte por perverso
burlador de mi cariño,
no puede el corazon menos
de atraer el sí á los labios
sin que pueda detenerlos;
este es, Señor Juez, aqueste
el que siendo Caballero,
no cumple con su deber.

Alc. ¿Qué respondeis?

Juan. Que á vos luego
os satisfaré, que á ella
ni quiero ahora, ni puedo.

Greg. ¡Qué lástima de Señora!
Y es pulida como el cielo.

Alc. Retiraos entre tanto
que otro testigo presento.

Leon. Plegue al cielo, infiel, que pases

Entrase.

lo que por tí estoy sufriendo.

Alc. Mala, Señor Nieto, miro
vuestra causa.

Sale Juana.

Juana. Conociendo
que nunca habeis de llamarme,
vengo yo. ¿Aqui estais? ¡Bueno!
¿No me disteis un papel
con la fe del casamiento
que he dado al Señor Alcalde?
Enseñádselo.

Alc. Comprehendo,
que esto no podreis negar.

Juan. Ni ese es mio, ni confieso
nada de quanto aqui dice
esta muger, y protesto
que si fuera con quien yo
pudiera sacar mi acero
á estocadas bien tiradas
de la esgrima con arreglo,
la diera á entender que miente
quien me acusa tanto yerro,
y por vida de mi padre, *atronado.*
de mi tio y de mi abuelo::::

Greg. Mire Usía que le aprieta
la locura, y que muy presto
si á frenesí se le pasa,
no os ha de guardar respeto.

Alc. Retiraos.

Juana. Mi justicia
os aviso y recomiendo. *vase.*

Alc. Idos vos tambien de aqui.

Greg. ¡Con qué compasion le dexo! *vas.*

Alc. ¡Es posible que el que es hombre
de tan noble nacimiento
proceda en acciones tales
sin conducta y sin consejo!
con tres mugeres quereis

for-

formar vuestro casamiento?
Ved de Don Luis estas cartas,
que os aseguran ser reo
de un engaño, el mas cruel:
Leonor acrimina el hecho
con la ley de muger vuestra:
en la posada, mas necio
á una Posadera dais
palabra: ¿con qué concepto
imaginasteis salir
de un cúmulo de defectos,
que contra vuestro honor mismo
habeis labrado indiscreto?
Don Luis pide la venganza,
vuestra muger el derecho,
y la mesonera el trato;
y por imposible encuentro,
que satisfecha la una,
las dos cedan sus intentos.
A la justicia no es facil
que yo falte; y asi, quiero
escucharos, antes que
os imponga mi precepto,
que para cumplir con todos,
aun yo mismo no sé cierto
cómo darle, quando miro
tan implicados sucesos.

Juan. Aunque mi genio no es facil
sujetarle aqui, pretendo
por vuestro respeto mismo,
declararos, que bien puedo
satisfaceros á todo;
pues tengo con qué, y bien presto.
A Leonor, que no es mi esposa,
satisfago en este pliego,
donde de mi libertad
vereis lo seguro y cierto.
Vienen á buena ocasion, *ap.*
para salvarme en aquesto,
pues por el acaso aquel,
de estas cartas me aprovecho;
que aunque de mi hermano son,
la libertad, como lexos
de aqui estará, en el lance
me utilizan en efecto.
En quanto á que ese Don Luis,
de los tratos, y conciertos,
y de aquesa Mesonera
ese escrito, satisfecho
os dexaré, con probar
que no es mi letra: para esto
escribiendo dos renglones
vereis si verdad expreso. *escribe.*

Alc. Las cartas le dan por libre,
y la letra con diverso
y muy extraño caracter
le desvia del empeño
de obligaciones, á que
le acriminaban primero.
¡Vive Dios, que cada vez
me confunde este suceso!
En ese quarto os entrad,
que yo os llamaré á su tiempo.

Juan. Está bien: siete minuetes
he perdido, y quatro juegos
de revesino en el rato
que he estado aqui; mas protesto,
que yo me desquitaré.
Alegremant, compañero.
Se entra saltando en el num. 2.

Alc. ¿Habeis visto, Secretario,
otro igual asunto?

Sale el Cabo 3.

Cabo 3. Entro,
Señor, á quien me mandasteis
conducir.

Alc. ¿Pues qué tenemos
tal vez otro Maestrante?

Cabo 3. Aqui está.

Sale Don Facundo.

Facun. ¿Para qué es eso?
Allá mi Ayo dirá
lo que sepa en este cuento.

Alc. ¿Pues por dónde habeis salido,
que aqui volveis?

Cabo 3. Si ahora mesmo
de la calle le he traido,
y sin dexarle le entro,
¿cómo Usía dice, que
ahora salió?

Facun. Vamos presto,
que á Juanica quiero ver,
que es mi adorado embeleso,
y la tengo hecho papel,
y me he de casar muy presto.

Alc. ¡Vive el cielo, que confuso

entre mil dudas navego!
O es el mismo que aqui estuvo,
ó yo estoy dormido, y sueño.
Facun. ¿Yo me quedo aqui, ó me voy?
Alc. Idos á vuestro aposento.
Facun. Voime, Señor. Este es.
Avisad á Juana luego,
que aqui la estoy esperando.
Entrase en el num. 3. y sale el Cabo 1.
Cabo 1. Despues, Señor, que cumpliendo
vuestra orden, detuve aqui
al Maestrante propuesto,
en aquese quarto está
esperando el orden vuestro
en quanto vos le mandeis.
Alc. ¡Qué decís! ¿Pues qué, hay adentro
otro Maestrante mas?
Cabo 1. Sí Señor; y ya hace tiempo
que le tengo detenido.
Alc. Entradle al punto, y veremos
si os engañais.
Vase el Cabo, y sale Gregorio.
Greg. A mi amo
buscan.
Alc. Esperad, saldremos
de confusiones.
Sale Don Pedro, y el Cabo 1. del quarto num. 1.
D. Ped. A ver
qué me mandais, me presento.
Alc. ¿No es este el que ahora se fué?
Escr. El mismo.
Alc. Cada vez menos
entiendo este laberinto.
¿Cómo os llamais?
Ped. Yo Don Pedro
Nieto, hijo de Sevilla:
conmigo otros dos nacieron,
por sobrenombre Mellizos,
en la Ciudad nos pusieron;
porque iguales en un todo,
los tres somos uno mesmo.
Alc. Esperad. *Queda cabiloso.*
Greg. Ahora que está
mas sosegado, es el tiempo
de que os demuestre su juicio.
Alc. Callad vos. ¿Cómo conciertos
falsos con un tal Don Luis
Lopez, Vargas y Pacheco
teneis tratado?
Pedr. Esperad,
que son justos los conciertos.
¡Ojalá que yo, unas cartas
que formaban instrumentos
de mi libertad, tuviera,
que quedarais satisfecho:
mas se perdieron.
Alc. ¿Son estas?
Ped. Las mismas son: esto es cierto.
Dexadmelas, porque vaya::
Alc. Esperadme, que ahora vuelvo,
que he de seguir una idea.

Entra el Alcalde donde está D. Juan.

Greg. Aquestos papeles fueron
los que yo le dí á usted,
quando empezó á estar enfermo
de ese mal, que asi le quita
su total entendimiento.
Ped. ¿Aun porfias en tu tema?
¿Tú á mí cartas? ¿Tú á mí pliegos?

Sale el Alcalde del quarto de D. Juan, y vá al de D. Facundo.
Alc. Bien discurrí: lo que puede
un acaso::
Entrase ahora.
Greg. Si usted mesmo
me las quitó de las manos:
tambien dirá usted, que el pliego
de la novia de Leon
á usted no le daba.
Ped. Entiendo,
que cada vez estás tú
mas perdido.
Greg. ¡Bueno es eso!
Como usted se ha vuelto loco,
loco á todos quiere hacernos.
Sale el Alcalde.
Alc. Llamad á Doña Leonor,
que ya respirar podemos.
Vase el Cabo al num. 5.
Escr. ¿Cómo?
Alc. Quando lo veais,

os admirará el suceso.

Sale Leonor.

Leon. ¡Aun no has acabado, infame,
de mostrar tu ingrato ceño!
¡Ni aun quieres mirarme, no!

Alc. Entrad en ese aposento,
que alli vuestro esposo está
convencido al cumplimiento
de su justa obligacion,
viendose ya descubierto,
y á fuerza de la razon.

Leon. ¿Pues cómo, si aqui le veo,
alli está?

Alc. No repliqueis,
y egecutad lo que ordeno;
aunque os engañeis, que á todos
nos ha pasado lo mesmo.

Leon. Obedezco, resignada.

Entrase en el num 2.

Sale Don Francisco.

D. Franc. Señor, ante Usía llego
con esta muger, que dice
que este Facundo (¡oh perverso!)
la tiene dada un papel,
obligado el casamiento,
y ya mirais la distancia.

Alc. Atended á mi precepto.
La simpleza de Facundo,
no puede dar valimiento
á este papel, que me disteis,
por no poder justo hacerlo,
en virtud de su tontuna;
que no tiene, no, derecho,
por las razones de estado,
que no son de sentir vuestro.

Juana. ¿Con que me quedo sin novio?

Alc. No lo pudo ser.

Juan. Pues luego,
que se vayan de mi casa.

Franc. Ven, Facundo. *A Don Pedro.*

Alc. Entraos ahí dentro,
que no es ese Don Facundo.

Franc. ¡Cómo no, si aqui le veo!

Alc. Haced lo que os digo, que
breve sabreis qué es esto.

Entrase Don Francisco.

Greg. ¿Qué dispondrá este Señor;
y por qué los vá metiendo
en sus diferentes quartos?

Alc. Avisad á los que dentro
de esa pieza están.

Cabo. Ya vienen.

Salen Don Luis y D. Inés.

D.Luis. ¿Habeis, Señor, ya dispuesto
satisfacer á mi honor
contra un hombre tan perverso,
como el que presente miro?

Alc. Sí, Don Luis, con el acierto
que la sábia Providencia,
en este lance ha dispuesto.

Luis. ¿Cómo?

Alc. Con que vuestra hija
le dé la mano al momento
á Don Pedro.

Los dos. Señor, cómo::

Alc. Callad.
Estos papeles, que vuestros,
aseguran libertad,
son seguros de Don Pedro,
que nunca ha sido casado.

Ines. ¿Y de Leon el concierto?
La Leonor, que es su muger,
el falso papel que ha hecho
á Juana, donde se obliga
á ser su esposo?

Alc. Todo eso
un acaso lo ha formado,
y un acaso lo ha deshecho.
De Don Pedro dos hermanos
Mellizos (pues que nacieron
de un parto los tres) han sido
los que todo esto han revuelto.
A esta posada llegaron,
y aunque propios en extremos,
de voz, persona, y acciones,
tan distintos en los genios,
que con caracter de loco
á Don Pedro le pusieron,
creyendo fuese uno solo:
las cartas que se le dieron
á Don Juan equivocadas,
de Leon el trato luego
que era de Don Juan, y estaba
en las manos de Don Pedro,
y la simpleza tambien
de Don Facundo, han compuesto
esta confusion de errores:

ellos

ellos están en sus mesmos
quartos que siempre han tenido,
y de mi voz ya sujetos,
conforme cada uno á seguir
su obligacion; luego viendo
esta verdad, no dudeis
hacerle dichoso dueño
de la mano, que constante
tanto aspiró con deseo.

Luis. ¿Con que están los dos hermanos
aqui?

Alc. En sus quartos mesmos
Don Juan con Doña Leonor
sus dudas satisfaciendo;
Don Facundo con su Ayo
dando disculpas.

Luis. Pues quiero
asegurarme yo mesmo. *vase al n. 2.*

Alc. Bien podeis.

Greg. Con que, en efecto,
la locuoa de mi amo,
y mi engaño fué, qual veo,
el llegar sus dos hermanos,
y equivocarme con ellos.

Alc. Sin duda.

Greg. Pues yo tambien
los he de ver. *entra al num. 3.*

Ped. ¿Fué mi pecho,
bella Doña Inés del alma,
falso, como le habeis puesto?
¿He sido tan cruel con vos
como pensasteis?

Ines. Poneos
en mi extraña situacion;
y podeis decirme luego
si juzgarais, como yo,
sentida de tal desprecio.

Sale Don Luis del num 2. y vase al num. 3.

D. Luis. No he visto igual semejanza
en voz, acciones y cuerpo.

Sale Gregorio del n. 3. y pasa al n. 2.

Greg. Sobre que son uno mismo
éste y aquel; bien que el seso
del Don Facundo es muy poco;
mas voy á ver el postrero.

Salen Don Hipolito, y Doña Leonor del num. 2.

Hipol. Satisfecho ya, Señor,
de lo sucedido, puedo
ir á escribir al hermano
de esta Señora, que ileso
su honor, su esposo la admite
con un amor verdadero.

Leon. Bien podeis, quando me afirma
su cariño; y que atendiendo
á que obscureció su amor,
por beleidad de su genio,
no se quiere presentar,
por su fiel remordimiento.

Sale Don Luis.

D. Luis. El bueno de Don Facundo
no quiere salir, diciendo
que pues no le dan á Juana
á ninguno, quiere verlos:
y pues salimos de dudas,
dandole gracias primero
á nuestro Juez, dále Inés
la mano á tu esposo Pedro.

Ines. Puesto que usted me lo manda,
no dudo en obedecerlo.

Ped. Feliz yo, pues conseguí
el bien, que constante aprecio.

Sale Gregorio.

Greg. ¡Vaya, cosa semejante,
no se verá en mucho tiempo!

Alc. A ese criado debeis
firme cariño, supuesto,
que ha solicitado siempre
con mucho amor defenderos.

Ped. Yo premiaré su lealtad;
y pues á vuestro talento
debèmos nuestra quietud,
que me acompañeis, pretendo,
á ver á mis dos hermanos,
que con ansia lo deseo;
y saber con qué motivo
ellos á Madrid vinieron,
sin avisar de Sevilla,
que luego unidos iremos
á vuestra casa, á rendiros
mil gracias por vuestro afecto.

Alc. Yo lo estimo; y porque quede
la quietud en vuestros pechos,
vamos á ver los Mellizos,
todos unidos pidiendo:

Todos. Que benignos y prudentes;
perdonen nuestros defectos.